



De pie: E. Barba en sesión de trabajo

Actualidad Teatral

CASTRO Y BARBA: TEATRO EN LA DIVERSIDAD CULTURAL

Héctor Noguera.

Durante 1987 tuve la oportunidad de participar en dos experiencias teatrales que tienen relación con un hecho que parece ser nuevo en el teatro de los últimos -digamos- veinte o quince años y que es la mezcla de culturas en un mismo espectáculo. Estos son "Le Cabaret de la Dernière Chance" de Oscar Castro y Pierre Barouh en el Teatro Bataclán, ubicado en Boulevard Voltaire en pleno París, y los trabajos realizados por Eugenio Barba al interior del ISTA (International School of Theatre Anthropology) en Salento, Italia.

El trabajo de Castro-Barouh es nítidamente lo que se podría llamar un espectáculo bicultural chileno-francés y el de Barba policultural occidental-oriental.

Tanto en Europa como Estados Unidos es corriente encontrar grupos teatrales compuestos por actores de variadas razas y culturas. Estos suelen ser itinerantes y han optado por recorrer el mundo buscando en él alimento artístico y a la vez lugar para presentar sus trabajos (El Odin Teatret dirigido por Barba es un buen ejemplo). No creo que la existencia de estos grupos sea mera coincidencia con el hecho de que en las grandes capitales europeas y norteamericanas se observe a simple vista una enorme variedad racial, superposición y convivencias de las más opuestas formas de expresión cultural. El exilio por razones políticas, económicas, religiosas, etc., se hace patente en estos centros urbanos. La velocidad de la información a través de los medios de comunicación es otro factor importante en esta nueva conformación de los centros del mundo: La creatividad teatral toma necesariamente estas características.

Los teatristas chilenos en el exilio han optado por integrarse en algún grado a los teatros del país en que residen, o crear grupos claramente identificados con lo chileno o latinoamericano como una forma de preservación de la identidad o bien, como en el caso del espectáculo de Castro y Barouh, compartir, superponer, integrar lo chileno y lo francés en un mismo trabajo. Dos identidades que no renuncian a sí mismas y que a la vez son capaces de contener actores de diferentes nacionalidades, tanto de España y Latinoamérica como de Europa.

Esta coexistencia cultural se traduce en energía, en libertad de forma y multiplicidad de lecturas. Sin intentar desnaturalizar cada componente se produce un todo polifacético y de una particularidad muy especial.

La acción de Le Cabaret de la Dernière Chance, o el Cabaret de la Última Esperanza, como quizás se le podría traducir, ocurre en medio del desierto de Atacama con permiso temporal para funcionar (Este cabaret no puede estar por orden Municipal a menos de 3.000 Km. de la Catedral de Santiago por razones de decencia y moral). Ocurre a principios de siglo y se espera el paso del Cometa Halley. Llega el Presidente de la República con su corte a presenciar el acontecimiento y el Cabaret le ofrece un fastuoso menú con los platos más típicos de la cocina chilena y francesa y un gran show con auténticos magos, malabaristas, titiriteros, y por supuesto: french Can-Can. Hay discursos políticos, embajadores y sus señoras que rivalizan en elegancia, autoridades de todo tipo y finalmente un aviador que filosofa cantando sobre el tiempo que pasa y otras profundidades. García Márquez y Saint Exupéry. Olvidaba decir que la entrada da derecho a participar en la rifa de un pollo asado como primer premio, un disco 45' con canciones de la obra y un tercer premio que es igual al segundo. También por 20 francos se puede ver el Tarot con la hermana de Pierre Barouh y comprar sandwiches preparados larga y cuidadosamente por el propio Oscar Castro, quien hace incluso el pan y es el dueño de este "Cabaret".

La estructura de este espectáculo cambia continuamente ya que no siempre es posible contar con la presencia de los cuarenta y tantos participantes. A veces el mago o los malabaristas deben aceptar algún contrato en otro sitio o bien ofrecen sus servicios algunas bailarinas sin trabajo que son rápidamente incorporadas al espectáculo. Otras veces se integran al elenco por tres o cuatro funciones alguna personalidad pública que es especialmente invitada o bien algún amigo que viene de Chile, como sucedió en mi caso.

En la sala no hay butacas sino mesas con sillas a la manera de un Cabaret y las paredes están adornadas, superponiéndose a la decoración propia del local, por pinturas de un pintor chileno que no están relacionadas directamente con la obra. Sobre el escenario, izquierda actor, hay una enorme escultura en fierro que representa a Don Quijote y Sancho que tampoco participan en la acción. Al final del espectáculo se pide un aplauso para los artistas plásticos.

Pierre Barouh es un conocido compositor (música del film "Un hombre y una mujer") y chansonnier. Compuso la música de la obra y en ella canta y hace el papel del aviador. Es una figura eminentemente parisina que contrasta fuertemente con el francés de chilénísimo acento de Castro.

Aquí cada cual afirma su identidad sin pretender pasar por lo que no es. La heterogeneidad de los elementos que constituyen el espectáculo corresponde a la del público que asiste y a la ciudad en que tiene lugar.

En el sur de Italia, en la región del Salento, Eugenio Barba realiza un trabajo, utilizando la historia de Fausto, con elementos no menos disímiles. Fausto es Katsuko Azuma, bailarina japonesa Buyo, Margarita es Kaniche actor Kabuki; Mefistófeles, Sanjukta Panigrahi bailarina hindú. Cantantes y músicos hindúes, japoneses y los actores del Odin. Además del grueso de participantes de todas partes del mundo.

Los actores-bailarines orientales aprenden su oficio desde muy niños, según normas muy precisas que se vienen repitiendo de generación en generación y que a su

vez transmiten o transmitirán. Escénicamente sus cuerpos operan en formas determinadas y es muy difícil sacarlos de ellas. Tienen un lenguaje escénico y operan sólo al interior de éste. El de Katsuko es muy diferente al de Sanjukta. También el lenguaje hablado es diferente entre ellas y Fausto es un mito occidental. El Odin no maneja lenguas orientales. Sin embargo fue posible elaborar un Fausto.

Hay un dominio común en el arte escénico. Es según Barba, el terreno de la pre-expresión; es la presencia del actor sobre la escena. El cuerpo en vida, en energía, en acción extracotidiana.

Este mismo director realizó también en esa oportunidad un espectáculo que se llamó Teatro Mundi. En él sumó a los grupos de Katsuko, Sanjukta y Odin, un grupo italiano y uno balinés. Un tema básico permitió reunir en un solo todo la diversidad.

Tanto en las puestas en escenas de Castro como de Barba pude observar este uso de la diversidad, de las oposiciones como elemento generador de energía para lograr un teatro vivo. Cada componente que participa está allí con toda su identidad y materialidad, cada uno en oposición con otro, genera un nuevo sistema, un nuevo ente que es el espectáculo final de Fausto.

El Fausto de Barba era fiel a la historia y a la vez fiel a cada cultura que lo componía. Castro, con su Cabaret, es fiel a su propia historia de chileno en Francia y a la historia de cada participante actor, bailarín o malabarista. Ambos son reflejo y parte de este multiuniverso de hoy.

Taller de Teatro Antropológico. ISTA, Italia 1987

